

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Ghostcatcher

Jean Paul Racines Muñoz

Álvaro Alemán, Ph.D., Director de Tesis

Tesis de grado presentada como requisito
para la obtención del título de Licenciado en Artes Liberales

Quito, mayo de 2015

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS

Ghostcatcher

Jean Paul Racines Muñoz

Álvaro Alemán, PhD.,
Director de Tesis

Cristina Burneo, PhD.,
Miembro del Comité de Tesis

Sebastián Hernández, M.S.
Miembro del Comité de Tesis

Álvaro Alemán, PhD.,
Director del Programa

Carmen Fernández, PhD.,
Decana del Colegio de Ciencias Sociales
y Humanidades

Quito, mayo de 2015

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Jean Paul Racines Muñoz

C. I.: 1713729711

Lugar: Quito

Fecha: mayo de 2015

DEDICATORIA

A Daniel Fisk, si existe.

AGRADECIMIENTOS

A Valentina, Alejandro, Paula y Joaquín. Por los desvelos compartidos, por los empujones, y por todo aquello que no cabe en esta página.

A Cristina, Álvaro y Sebastián. Por los rescates y las premuras. Por mostrarme el camino a este texto desde el primer encuentro, incluso antes de que yo lo tuviera claro.

RESUMEN

Este texto explora los procesos de generación y emergencia de *Ghostcatcher*, una construcción narrativa virtual que habita en el intercambio e interacción de su comunidad de lectores. A través de *Ghostcatcher*, se explora las posibilidades de ser de la enunciación en espacios virtuales, todo mientras se figura la disolución de la autoría tradicional y se bosqueja lo que bien podría ser uno de los futuros escenarios de la producción textual.

ABSTRACT

This text explores both the genesis and emergence of *Ghostcatcher*, a virtual narrative construction that exists through the dealings and interactions of its reading community. Through *Ghostcatcher*, this text explores the possibilities of virtual enunciation, all whilst accounting for the dissolution of the traditional authorial figure and outlining what may very well be one the scenarios of textual production in the future.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Nota del escritor.....	10
I: El nombre de un fantasma.....	13
II: Una historia en pedazos.....	17
III: De colecciones personales.....	20
IV: En cuerpo ausente.....	23
V: Autorías aéreas.....	25
VI: Entrada libre.....	28
Notas.....	29
Referencias.....	32
Anexo.....	33

NOTA DEL ESCRITOR

Resulta cómodo, imagino, entender la escritura como un acontecer cerrado. Y es aún más cómodo, diría yo, entender al texto que resulta de la escritura como un producto completo que cae convenientemente sobre alguna categoría determinada con solidez. *Es ficción, es poesía, es periodismo, es academia.* Será porque es tanto más fácil entender un texto cuando se sabe con certeza qué es y de dónde viene, por qué fue escrito y para quién. Tales distinciones resultan ya tan naturales que es fácil olvidar la artificialidad que precede a la categorización misma. Sin embargo, en mi caso, parecería imposible escapar de ella.

Es por esto que declaro de antemano la naturaleza de estas páginas. *Es un ensayo académico*, digo yo, el autor, con toda la autoridad que (a propósito de *mi* ensayo) la autoría me confiere. Sin embargo, creo oportuno advertir que el texto que sigue se levanta sobre una academia imaginada, una academia que rehúsa el divorcio entre lo real y lo ficticio, entre lo formal y lo impropio, y entre lo sutil y lo burdo. Es el eco, tal vez, de alguna tradición antigua, de una época ajena donde el lenguaje era tan volátil como el conocimiento.

Y es que es volátil el tema que me ocupa, y ajena mi intención y mi forma. Por eso este texto es, en realidad, un animal de frontera, de aquellos que habitan sin reparo ni vergüenza los espacios que fractura alguna línea imaginada. De aquellos que no se preocupan por el nombre de la tierra donde caen sus patas.

En fin, sea lo que fuere, aceptable o no, este texto responde a los tonos de mi vocación, a una escritura distinta que llama a jugar con las formas y a dislocar los procesos, a un lenguaje que no busca ser descifrado, sino extendido. Y es aquí, velando mientras puedo por *mi* texto, que rehúso la aridez y el positivismo, que me divorcio del método convencional

y el protocolo. Con esta suerte voy, y voy deliberadamente por el sendero equivocado para caminar, quién sabe, en círculos o en espirales y dar, espero, pasos ligeros en tierra fértil.

Writing is the destruction of every voice, every origin. Writing is that neuter, that composite, that obliquity into which our subject flees, that black-and-white where all identity is lost, beginning with the very identity of the body that writes.

Roland Barthes, *The Death of the Author*

I: El nombre de un fantasma

Un hombre cualquiera se levanta una mañana entregado a la rutina. Camino a su trabajo, se detiene por un momento en la cafetería de siempre. No hace falta que ordene, el mesero ya lo conoce. El hombre se sienta en el lugar de costumbre y, minutos más tarde, un Americano sin azúcar y un plato con huevos revueltos aparecen sobre su mesa. Tan común ese hombre, tan común su vida, tan común la mancha de café que se comienza a dibujar sobre su corbata tras el habitual descuido. El hombre apenas se inmuta, no es la primera mancha ni será la última. Su mano busca una servilleta y la encuentra fácilmente. El hombre limpia su corbata, termina de comer y se marcha.

De momento, esta pequeña historia nada tiene que ver con mi objeto de estudio, es más, de momento, nada tiene que ver con lo que será discutido en este texto salvo por el hecho de que, al igual que mi objeto de estudio, es una historia. *El cazador de café*, llamémosla, para darle un poco más de substancia. Si me viese obligado a decir más sobre *El cazador de café*, probablemente sería que, salvo por una crónica ausencia de narrativa inspirada, es una historia sólida. No hay cabos sueltos ni inconsistencias, la retórica es clara e incluso tiene una o dos líneas con buen ritmo. Eso es todo lo que voy que decir sobre ella, pues siento que una lectura más profunda resultaría innecesaria. Sin embargo, algo se escapa a este corto análisis, un agente permanece fugitivo. Si recapitulamos: estoy yo, quien ahora escribe, citando a *El cazador de café* en su totalidad. Es una cita, sí, pero no parezco tener la intención de referirme a su origen. No todavía, cuando menos.

Esta falta de ortodoxia no es gratuita, como tampoco es gratuita la presencia de *El cazador de café* en mi texto. Podría cerrar el misterio afirmando que fui yo quien escribí esta historia, o citando su origen: un blog literario de poco tráfico que se mantuvo en línea de 2003 a 2007 perteneciente a Raúl María Cabezas. También podría hablar de su otro origen,

un pequeño panfleto universitario que circuló una sola vez en 1995, donde *El cazador de café*, junto con otro manojito de historias cortas, fue publicado bajo el seudónimo Luz de tierra, un alias que presumiblemente le pertenecía a Juliana Godoy, fotógrafa de profesión que reside en Lima.

Sea cual fuere la respuesta, el origen real de *El cazador de café* es irrelevante. De toda esta genealogía quebrada, lo único que vale la pena tomar en cuenta es que ni Cabezas, ni Godoy, ni yo estamos reclamando autoría sobre el texto. Es más, me atrevería a afirmar que, de ser confrontados, la negaríamos categóricamente.

Con esa suerte, no es sino hasta ahora que la presencia de *El cazador de café* se vuelve pertinente. Es una historia huérfana, negada el amparo de sus potenciales creadores y sin voz alguna que se manifieste para reclamarla. Frente a un escenario tan inhóspito, resultaría lógico afirmar que su existencia es una casualidad sin fortuna, que no hay mayor razón para tomarla en cuenta, y que su debatible falta de valor no hace sino augurar una desaparición inevitable. Esto es lo que se debería esperar y, sin embargo, aquí está: *El cazador de café*, encabezando un texto escrito por alguien que niega categóricamente todo vínculo con su emergencia.

Pues resulta que es precisamente esta orfandad lo que la llamó a mis páginas ya que, y haciendo otra vez un juicio especulativo, de haber llevado desde un principio la firma de sus creadores, seguramente nadie, sino ellos, habría reparado en leerla.

Este corto desvío que se ocupa de la historia de una historia sirve un propósito clave: volver la naturaleza de mi objeto de estudio un tanto más digerible. Así, y sin ánimo de aplazar aún más su introducción, me gustaría presentar *Ghostcatcher*.

Ghostcatcher es un cuento, o una novela o un diario, que apareció por primera vez entre 1998 y 2009 dentro de una página personal en la entonces popular red de intercambio online GeoCities¹. El usuario asociado con su publicación era Daniel Fisk, nombre o seudónimo de un miembro de esta red que presumiblemente residía en Canadá o Estados Unidos². La gran imprecisión en torno a los orígenes de *Ghostcatcher* responde al hecho de que, en el momento de su emergencia, su alcance fue mínimo. Después de todo, la página de Daniel Fisk era apenas una entre las aproximadamente 38 millones de páginas que GeoCities albergó antes de clausura a finales de 2009³. Durante los 11 años en los que *Ghostcatcher* pudo potencialmente haberse mantenido en línea, compartió la cualidad desértica de tantos otros millares de páginas. GeoCities, pese a haber sido, durante su apogeo, uno de los sitios más visitados en internet⁴, no garantizaba el éxito de la página particular de ninguno de sus usuarios. De esta manera, *Ghostcatcher* nació y se construyó silenciosamente en fechas irrastreables, solo para morir en el mismo silencio junto con GeoCities, aparentemente, sin dejar rastro alguno.

Es tras este trágico desvanecimiento que *Ghostcatcher* se vuelve interesante, pues años después de haber desaparecido de la red, emerge intermitentemente y en pedazos dentro de varios sitios de intercambio virtual contemporáneos. Sus esporádicas manifestaciones suceden casi en su totalidad en la red de intercambio anónimo 4chan⁵, de manera en extremo peculiar. La dinámica suele ser la siguiente: un usuario de identidad indeterminada levanta una pregunta frente a sus pares. Usualmente, la pregunta contiene un breve recuento de la historia de *Ghostcatcher* seguido por un par de líneas sueltas que suponen ser pedazos de la obra completa. El usuario que hace la pregunta luego pide a la comunidad que comparta otro par de líneas. Estas publicaciones, cuando son tomadas en cuenta por otros usuarios, suelen llevar de 2 a 6 respuestas aportando el material solicitado y, a menudo, un par de réplicas

preguntando de qué se trata todo el asunto o intentando desviar la discusión. Estas últimas suelen ser ignoradas⁶.

Fue precisamente en estas circunstancias, entonces totalmente ajenas para mí, que enfrenté por primera vez a *Ghostcatcher*. Este primer encuentro fue totalmente anticlimático pues, al igual que para gran parte de las decenas de miles de personas que visitan 4chan cada día⁷, la estructura ambigua de la pregunta y la aparentemente indescifrable naturaleza de su contenido bastó para que no le prestase mayor atención. No fue sino hasta ver publicaciones sobre *Ghostcatcher* repetidamente en el transcurso de varios meses que decidí investigar el tema. Los resultados de este indagar fortuito, a mi parecer cuando menos, fueron fascinantes.

Los capítulos que siguen exploran con cierto detenimiento las inusuales herramientas que me vi obligado a utilizar para esta investigación, así como sus igualmente inusuales resultados. Basta decir, sin embargo, que la lectura de *Ghostcatcher* termina por convertirse en un acto inevitablemente social, y que la naturaleza de este texto está íntimamente ligada a la comunidad de lectores que se ha puesto por meta devolver la vida a sus páginas. En este proceso de lectura, eternamente dinámico y eternamente incompleto, se debate el llegar a ser de una historia, todo mientras se revela lentamente la fragilidad de la figura autoral en narrativas virtuales, y se bosqueja lo que bien podría ser, si acaso en un espacio lejano e inesperado, el futuro de la producción textual.

II: Una historia en pedazos

Hasta este punto, se ha recontado sin mayor detalle la turbulenta (sin mencionar vaga y seguramente imprecisa) crónica de eventos en torno a la génesis y estado actual de *Ghostcatcher*. No se ha dicho, sin embargo, mucho sobre lo que está escrito en sus páginas. Esta omisión, en gran parte intencional, tiene que ver con lo importante que es figurar la estructura y dinámica con la que *Ghostcatcher* transita por el mundo antes de acceder a su contenido. Más importante aún, para concebir que esta dinámica sea siquiera posible, es necesario reparar en los múltiples escenarios y situaciones que rigieron su desaparición y re-emergencia.

Para comenzar, vale tomar en cuenta que *Ghostcatcher* es una construcción narrativa virtual. Esto quiere decir, en los términos más simples, que fue concebida en un espacio virtual para un espacio virtual⁸. Las implicaciones de este aserto se alinean con la condición material de *Ghostcatcher* o, para ser más precisos, con su condición inmaterial.

Al igual que para gran parte del contenido que habita la red hoy en día, y casi la totalidad del contenido que habitaba GeoCities en aquel entonces, el respaldo físico era inexistente⁹. Cada palabra y cada historia existía únicamente bajo el frágil amparo de una red de datos. Estas historias pese a ser, en potencia, infinitamente replicables y fácilmente archivadas, debatían su existencia en el inagotable océano de sus pares. Todas igualmente frágiles, todas igualmente desechables.

Cuando GeoCities anunció su clausura en 2009, varios individuos y organizaciones se propusieron crear un archivo de sus contenidos¹⁰. Los compendios que resultaron de este súbito rescate cuentan, en distintos medios y formatos, con cientos de miles de páginas, muchas de ellas recuperadas en su totalidad. Sin embargo, la cantidad de información que fue

destruida tras esa clausura excedía la capacidad de archivo combinada de todos quienes se propusieron a impedirla. Millares de historias se perdieron la mañana en que GeoCities fue dada de baja, una de ellas, se presume, fue *Ghostcatcher*.

El archivo que sobrevive, sin embargo, es a menudo caótico y arbitrario. De allí que existe, aunque mínima, la posibilidad de que *Ghostcatcher* haya sido recuperado, en su totalidad o en fragmentos, por algún rescatista privado, o tal vez varios. Vestigios de *Ghostcatcher* podrían habitar también alguna de las decenas de colecciones públicas que están apenas a un par de *clicks* de distancia, si acaso alguien pudiese revisarlas todas minuciosamente.

Esta especial circunstancia, la posibilidad de su existencia junto con el hecho de que resultaría prácticamente imposible para una sola persona compilar *Ghostcatcher* desde cero, dio lugar a un fenómeno textual bastante peculiar. Una llamada a la reconstrucción en un espacio de intercambio público bastó para crear una comunidad de lectores, lectores que antes de poder ejercer su lectura, se verían obligados participar en una cacería virtual de proporciones monumentales. El fin último parecería ser una historia completa, sin embargo, la sola idea de reconstruir un objeto tan esquivo bien podría ser motivación suficiente.

La cacería es austera. Comienza con un nombre, *Ghostcatcher*, el rumor de su existencia y un fragmento o dos arrojados sobre una publicación anónima. Para quienes deciden seguir con la búsqueda, el siguiente paso es igual al primero, otra publicación anónima, el mismo nombre y, en el mejor de los casos, un fragmento distinto. El proceso se repite, una y otra vez, sin prisa ni mayor recompensa. Así, los fragmentos se convierten en páginas y las páginas en archivo. Un archivo personal, íntimo incluso, de un *Ghostcatcher* en pedazos.

El siguiente paso, para los de curiosidad larga o paciencia corta, es tomar un rol más activo. Es ser autores anónimos de publicaciones anónimas y crear espacios temporales para discutir, temporalmente, a *Ghostcatcher*. Es buscar direcciones y cazar seudónimos, es engordar el archivo propio y, al final del día, llevar un *Ghostcatcher* en el bolsillo. Este es el proceso, supongo, que siguen aquellos que no renuncian a la búsqueda, y supongo, porque este proceso fue el mío.

III: De colecciones personales

I can hear it now. It's been hours. A hushed knocking in my window. There's nothing outside, no birds, no trees, just the knocking. I put my hand against the glass and I can feel it. It's there and it doesn't seem to give a fuck about me.

Este fue el primer pedazo que registré de *Ghostcatcher*. Una historia de fantasmas, la llamaría yo, pensando en este fragmento y en los otros. Asumo, por su posición en mi archivo, que lo habré encontrado durante los primeros meses de 2014 o los últimos de 2013. En aquel entonces, no tenía idea de qué se trataba, mucho menos que terminaría escribiendo un texto entero sobre el tema. Lo registré por hábito, el hábito de compilar en un documento gigantesco todo lo que llama la atención durante mis itinerarios virtuales. Este pulsión de coleccionista siempre fue personal y descuidada, tan descuidada que a menudo las ideas ajenas se mezclan con las propias al punto de que resulta casi imposible distinguir una de otra. Así, la única certeza que tengo con respecto a los orígenes de este fragmento tiene que ver con la pequeña nota que escribí debajo, "buscar ghostcatcher", un pequeño recordatorio perdido entre cientos de líneas y citas.

Con esta suerte, mi relación directa con *Ghostcatcher* no comenzó sino hasta meses más tarde. Originalmente, mi intención era tan solo compilar la historia, ser un miembro más de su comunidad de buscadores. Con el tiempo, mi archivo creció en tamaño y rigurosidad, así como creció también mi interés por *Ghostcatcher* y todas las personas que actúan en torno a su historia. Sin embargo, seguir la pista de un texto tan volátil a través de una comunidad sin cuartel ni nombre es una tarea ingrata, ilógica incluso. *Ghostcatcher* emerge entre casualidades e intermitencias, y su comunidad habita en el anonimato, enunciando a contraluz.

A este ya inhóspito escenario, se agrega el hecho de que la historia no trae nada a quien la busca más que la búsqueda misma. No importa qué tan robusto sea el archivo ni cuántas líneas se logre encontrar, siempre habrá otra publicación anónima, otro intercambio escondido y otro archivo ajeno. La búsqueda no termina, y cada *Ghostcatcher* permanece eternamente incompleto.

Decir cada *Ghostcatcher*, sugiriendo que hay más de uno, es la afirmación más precisa. Pues como se podría intuir, estos procesos, en suma, no generan un archivo único sino, por el contrario, cientos de archivos distintos, todos diferentes en forma y contenido. Reconstruir *Ghostcatcher* es el motivo perfecto pero, como fin, es inalcanzable.

Así, es fácil cuestionar el llamado de los buscadores. Todo intento por recopilar *Ghostcatcher* está atravesado por el sinsentido, y este sinsentido va más allá de la imposibilidad de completar la historia. Si se repara en la dinámica de intercambio, es fácil ver cómo la búsqueda no está mediada por otra autoridad que la del buscador mismo. No existe canon universal ni registro sólido, no existe estructura ni garantía, y esto termina convirtiendo a cada miembro de la comunidad de *Ghostcatcher* no solo en buscador y archivo, sino también en curador y profeta. Esta curaduría, pese a extenderse apenas al archivo personal, al canon propio, implica que cada buscador tiene la autoridad para determinar qué fragmento es o no es parte de *Ghostcatcher*, o cuando menos, parte de *su Ghostcatcher*.

Hasta este punto, la atribución de autoridad termina en el ámbito de lo personal. Sin embargo, la situación se problematiza cuando se nota que el poder para juzgar la legitimidad de un fragmento de *Ghostcatcher* dista poco del poder para crearlo. En el caos del transitar anónimo, entre seudónimos y espacios efímeros, y en ausencia de regulación y canon universal, todo puede ser, en potencia, fabricado. Durante el proceso de intercambio, los

fragmentos rara vez refieren a su origen, e incluso cuando lo hacen, apenas marcan una fecha, un sitio o un seudónimo, todos datos fácilmente confeccionados y, por naturaleza, irrastreables.

Este hecho pese a ser, si acaso, raramente discutido en la comunidad, no constituye un secreto ni una revelación problemática. Se podría esperar que gran parte de sus miembros estén conscientes, a cierto nivel cuando menos, de cuán falseable es el objeto que los ocupa.

De allí que resulta tan natural la pregunta: ¿por qué alguien se comprometería con una empresa tan absurda? La respuesta, tal vez, es el absurdo mismo.

Se podría argumentar que los contenidos de *Ghostcatcher* son tan fascinantes que para quien se encuentra con ellos el llamado es inevitable. Se podría argumentar también que sus contenidos son irrelevantes, y que aquello que vuelve el acto de recopilarlo tan encantador es el reto que buscar los fragmentos implica. Un argumento podría levantarse a favor de aquellos que tan solo disfrutan del intercambio a escondidas, y otro a favor de aquellos que tan solo disfrutan de fabricar fragmentos, y se regocijan en secreto mientras la comunidad ingenuamente los toma por reales. Cada una de estas razones es tan válida como la siguiente, éstas y cualquier otra que se pudiera encontrar para justificar la búsqueda. Sin embargo es el resultado, no la motivación de los buscadores, lo que nos ocupa. Que *Ghostcatcher* exista, de una forma u otra, es prueba viva de que un texto puede nacer incluso de espacios cruzados por la casualidad y la anarquía.

IV: En cuerpo ausente

Esto es, entonces, *Ghostcatcher*: una historia de fantasmas que peca de ser fantasma por cuenta propia. No tiene domicilio ni registro y, como un fantasma, su existencia misma está atada a las voces de quienes llaman su nombre. Su nombre, tal vez lo único que se mantiene constante durante todo el tránsito, la única línea que no está sujeta al azar ni al quiebre.

Existe, sin embargo, otro nombre atado al proceso. Un nombre que, al igual que "Ghostcatcher", se mantiene estable. Se lo mencionó de paso en este mismo texto, como se lo menciona de paso en algunos de los intercambios. "Daniel Fisk", y las comillas son necesarias, pues pese a que este nombre supone pertenecer al autor de *Ghostcatcher*, como nombre, refiere a un espacio vacío.

La agencia de Fisk es altamente debatible, y su involucramiento con *Ghostcatcher* parece estar limitado al mito de origen del texto. Esto se debe, en parte, a que Fisk no se ha manifestado de manera alguna desde que *Ghostcatcher* desapareció en 2009, e incluso cuando lo hace, sus manifestaciones resultan siempre inverosímiles. Esta última línea, una contradicción aparente, tiene que ver con el hecho de que el Daniel Fisk que escribió *Ghostcatcher* no puede existir más allá de la anécdota. Cualquier sujeto que afirme ser Fisk, incluso si pudiese producir credenciales que den fe de su nombre, no puede probar de manera alguna ser el mismo Fisk que se piensa compuso la historia.

Para entender cómo esto es posible, es necesario volver a GeoCities y su caída, y recordar que el acto de vincular identidades virtuales con identidades físicas es un fenómeno reciente¹¹. Cuando las páginas fueron destruidas, no solo se perdieron historias, sino también autorías. En la gran mayoría de instancias, la única forma de vincular el cuerpo e identidad

real de un individuo con su agencia virtual era a través de la capacidad de ese cuerpo para acceder y continuar con la agencia. En otras palabras, dado que cualquier persona podía crear una página en GeoCities bajo cualquier nombre o seudónimo, la propiedad se asigna no al nombre, sino a la agencia misma¹².

El Daniel Fisk que escribió *Ghostcatcher* en GeoCities entre 1998 y 2009 no puede continuar haciéndolo. Con esta suerte, ese Daniel Fisk es un cuerpo ausente, es un autor imposible.

Mencionar la imposibilidad de Fisk es importante, pues si acaso alguien podría ponerle fin a la búsqueda, si acaso alguien podría crear un canon y clausurar el texto, ese alguien es el Daniel Fisk del mito, y ese alguien ya no existe¹³.

Es aquí donde las particularidades del estado actual de *Ghostcatcher* lo convierten en un texto tan fértil. Pues en la ausencia de autor y en la imposibilidad de que alguien reclame autoría, las dinámicas de producción textual se trastocan, y las estructuras tradicionales de poder autoral se disuelven.

Con esta suerte, resulta apropiado afirmar lo siguiente: no se trata de que *Ghostcatcher* existe a pesar de la autoría ausente, se trata de que la autoría ausente permite que la existencia *Ghostcatcher*.

V: Autorías aéreas

Decir que es imposible reclamar autoría sobre *Ghostcatcher* no es decir que la autoría no puede ser ejercida. Lo que permanece disuelto es la propiedad tiránica de una autoría centralizada, aquella que tradicionalmente se encarga de la regulación y el canon¹⁴. Sin embargo y paradójicamente, las pulsiones creativas vinculadas con la figura autoral, lejos de desaparecer, se multiplican, y es precisamente esta multiplicación lo que permite a la comunidad que gira en torno a *Ghostcatcher* ejercer poder autoral sobre el texto no solo en términos de esparcimiento, sino en la creación misma.

Es por esto que *Ghostcatcher* permanece abierto, siempre en proceso de ser escrito pese a partir del mito de ser un texto terminado. La autoría de *Ghostcatcher* no recae sobre Daniel Fisk, sobre GeoCities, o sobre un solo escritor sin nombre cuya identidad se perdió en el proceso. Para *Ghostcatcher* la autoría es un plural y un incompleto, y si acaso se podría apuntar con el dedo al lugar de donde *Ghostcatcher* emerge, ese dedo apuntaría al aire, siendo aire el espacio y cuerpo más preciso.

Este recuento, sin embargo, asume agencia en virtud de la posibilidad de la agencia. Que cada miembro de la comunidad de *Ghostcatcher* pueda, por mano propia, escribir *Ghostcatcher*, no implica que esa escritura de hecho suceda y, como ya se ha notado, cuando sucede, identificarla es imposible. Es por esto que quiero reparar en el siguiente fragmento. El único fragmento de cuyo origen y naturaleza estoy seguro:

It started as soon as I sat down. Peppermint. A strong scent coming from nowhere and everywhere at the same time. It was not unpleasant but I couldn't explain it. It lasted for about an hour and then, in a second, it was gone.

Estas líneas fueron compartidas, con pretensiones de ser parte de *Ghostcatcher*, el 17 de abril de 2015 a las 21h43 GMT -5 a través de la red de intercambio anónimo 4chan. Sin embargo, el fragmento fue escrito ese mismo día por un miembro de la comunidad. La persona que escribió el fragmento se tomó 3:42 minutos para hacerlo, y estaba perfectamente consciente de la naturaleza de su acto. Pese a esto, decidió compartirlo.

La certeza con la que hablo de estas líneas se debe a que fueron escritas y compartidas por mí. Este fragmento es parte de mi archivo personal y constituye, a mi juicio, un pedazo legítimo de *Ghostcatcher*. No existe manera alguna de saber cuántas personas hicieron el mismo juicio, ni de cuántos archivos personales mi ficción es parte. Sin embargo, este ejercicio autoral no debe pasar desapercibido, pues cuando escribí estas líneas lo hice, no como quien pretende hacer de *Ghostcatcher* un caso de estudio, sino como un miembro de la comunidad de buscadores que comparte, con tantos otros, la autoría en potencia.

Entiendo perfectamente que al hacer esta confesión el pacto de intercambio se destruye. Al declarar la naturaleza del fragmento y vincularlo con mi nombre debería estar despojándolo de su valía. Sin embargo, la precisión con la describo mi escritura pudo haber sido fácilmente falseada. Incluso si tuviese un video o un testigo para dar cuenta del momento mismo de publicación, nada garantiza que no haya tomado este fragmento de otra fuente y que tan solo esté robándomelo con evidencia fabricada. Estas líneas, habitando un archivo ajeno, no pueden ser reclamadas por mí de manera alguna. Incluso la diéresis que agregué cual firma en una de las palabras no constituye prueba suficiente de mi autoría.

Es esta la propiedad más fascinante de *Ghostcatcher*, la capacidad de absorber toda agencia, sin importar la fuente, y volverla propia. Volverla parte de su cuerpo, volverla *Ghostcatcher*. Así, las palabras que suponen escribir su historia se subordinan al hecho de

que la historia parece estar escribiéndose a sí misma, haciendo libre uso de contribuciones anónimas y autorías aéreas. De allí que afirmo, luego de haber sido juez sin voto, escritor sin sello y testigo oculto, que *Ghostcatcher* es el espacio donde se discute, *Ghostcatcher* es la pregunta y la réplica, es los archivos que discrepan, es la duda y la ficción. *Ghostcatcher* es las manos que escriben sobre *Ghostcatcher* y la comunidad sin rostro que discute su nombre. Lo que ahora leen es *Ghostcatcher*, tanto como la diéresis polizante que habita algún archivo ajeno.

VI: Entrada libre

Este es el recuento, si acaso un testimonio, de la historia con más vida que ha pasado por mis manos. El saber que incluso ahora, en un intercambio que no veo o en un espacio que ignoro, *Ghostcatcher* se sigue escribiendo, no hace más que aumentar mi fascinación por sus formas.

Es tal vez en este escenario, donde las historias tienden al infinito y la autoría es un bien público, que la producción textual encontrará nuevo puerto. No podría decir cuándo y no sabría decir cómo la peculiaridad de *Ghostcatcher* podrá ser replicada, sin embargo, el haber sido testigo de que tal historia es posible me llena, cuando menos, de optimismo.

Habiendo dicho todo lo que creí oportuno decir, no queda más que compartir mi *Ghostcatcher*. Mi *Ghostcatcher*, mi archivo personal, adjunto casi en su totalidad a este texto, no es más que eso: un archivo personal. Es el recuento falseable de una búsqueda incompleta y el bosquejo a mano de una potencial mentira.

Sin embargo, que se sepa: en el canon ausente, en el archivo imposible, en las autorías aéreas y en la intermitencia, si todo falla y el asunto entero resulta no ser más que una ficción engañando a cientos, nada fue en vano. Ante la duda, *Ghostcatcher* es una excusa para hablar de *Ghostcatcher*.

NOTAS

¹ GeoCities solía ser un servicio de hosting e intercambio virtual de alcance global en donde los usuarios podían crear y publicar contenido de naturaleza diversa. El único requerimiento para acceder al servicio era crear una cuenta con la página.

<http://mashable.com/2009/04/23/geocities-shutdown/>

Actualmente, un nuevo GeoCities existe en línea como un servicio limitado a la población Japonesa.

<http://geocities.yahoo.co.jp/>

² No existe registro tangible de Daniel Fisk o de su cuenta de usuario. Sin embargo, tomando en cuenta las tendencias de uso y la distribución geográfica de los usuarios de GeoCities, es altamente probable que esta cuenta haya pertenecido a un usuario norteamericano. Para más información de las tendencias de uso, referirse a:

<http://trends.builtwith.com/analytics/Yahoo-Geocities-Analytics>

<http://www.alexa.com/siteinfo/geocities.com>

³ Referencias a la clausura de GeoCities pueden encontrarse en múltiples publicaciones por parte de proveedores de noticias alrededor del mundo. Algunos ejemplos:

<http://news.bbc.co.uk/2/hi/technology/8016211.stm>

<http://latimesblogs.latimes.com/technology/2009/10/geocities-closing.html>

<http://archive.mid-day.com/lifestyle/2009/apr/270409-Geocities-former-websites-IT-Adda-Bangalore-Yahoo-Anglefire-Tripod.htm>

⁴ Durante su apogeo, el tráfico reportado por GeoCities contaba como uno de los más altos en la web. Referencias a las cifras y volumen de uso pueden ser encontradas en:

<https://www.google.com/trends/explore#q=geocities>

<http://www.wired.com/2009/11/geocities>

⁵ 4chan es una red de intercambio anónimo contemporánea que se caracteriza por borrar, intencionalmente, las publicaciones inactivas. Para hacer uso de los servicios de 4chan, los usuarios no necesitan crear cuenta alguna, y los espacios de intercambio son de acceso libre. Para más información sobre las dinámicas de 4chan, referirse a las publicaciones oficiales de la página en:

<http://www.4chan.org/faq>

<http://www.4chan.org>

⁶ Dado que 4chan, el espacio principal en donde *Ghostcatcher* discurre, permite que sus usuarios interactúen sin casi ninguna regulación, no es nada extraño que algunos decidan desviar maliciosamente los temas de discusión o antagonizar a otros usuarios. Sin embargo, aquellos interesados en las publicaciones pueden continuar con sus intercambios a pesar de estas intervenciones malintencionadas. Para mayor información sobre el comportamiento de la comunidad de 4chan, referirse a la entrevista realizada por David Amrani a Chris Poole, fundador de la página, en:

<http://digiday.com/platforms/goodnight-sweet-prince-4chans-founder-moves/>

⁷ Actualmente, 4chan cuenta con un tráfico de usuarios bastante considerable. Referencias a las cifras y volumen de uso pueden ser encontradas en:

<http://www.alexa.com/siteinfo/4chan.org>

<http://techcrunch.com/2011/05/25/4chan-has-18m-unique-a-month-but-canvas-participation-is-optional/>

<https://www.google.com/trends/explore#q=4chan>

⁸ La naturaleza de las narrativas virtuales es discutida extensivamente por teóricos como Henry Jenkins o Robert Pratten. Jenkins, en su texto *Spreadable Media*, dedica gran parte de su capítulo introductorio a discutir las dinámicas que rigen la producción narrativa virtual y delinea consideraciones sobre su materialidad. De manera similar, Pratten, en su texto *Transmedia Storytelling*, estudia las propiedades de la producción transmediática a través de las propiedades inmateriales de la producción virtual. Ambos mencionan la ausencia de referentes físicos como un elemento inherente a la producción en este medio. Las páginas específicas se mencionan en la sección de referencias.

⁹ La problemática con la creación de archivos para contenidos generados en el espacio virtual se explora a profundidad en *On Preserving Knowledge*, texto de Leslie Carraway. En su estudio, Carraway discute la arbitrariedad con la que el archivo web ha sido manejado a lo largo de historia. Las páginas específicas se mencionan en la sección de referencias.

¹⁰ Existe un sinnúmero de archivos, tanto privados como públicos, que se ocupan de la recopilación de GeoCities. Cabe notar, sin embargo, que la naturaleza de estos archivos es en extremo diversa, no solo en términos de contenido, sino también en las herramientas usadas para la recopilación. Los archivos más grandes suelen usar programas automatizados que recuperan datos arbitrariamente, mientras que otros se construyen sobre la recopilación manual páginas específicas. Más información sobre el proceso de archivamiento puede ser encontrada en las páginas oficiales de los archivos públicos. Algunas de ellas:

<http://www.oocities.org/>

<http://archive.org/web/geocities.php>

Para un recuento más profundo de las implicaciones de la clausura de GeoCities con respecto a la información destruida, referirse a:

<http://ascii.textfiles.com/archives/2720>

¹¹ Durante los últimos años, grandes agentes del tráfico informático como Google, Facebook, Apple y Microsoft han tratado de reducir la proliferación de identidades virtuales "ilegítimas" al obligar al usuario a vincular su identidad virtual con su identidad física, estas medidas, pese a haber tenido un éxito cuestionable, han generado una serie de mecanismos que limitan el acceso libre. Para explorar a mayor profundidad este fenómeno, referirse a *Nymwars*, nombre del movimiento social que se ocupa de esta problemática. Para un estudio más detallado, referirse al artículo de Eva Galperin en:

<https://www.eff.org/deeplinks/2011/12/2011-review-nymwars>

¹² En la misma línea que la última nota, vale notar que años atrás (particularmente durante el periodo en que GeoCities estuvo activo), los requerimientos para el uso de servicios de intercambio y hosting virtuales eran mínimos. El usuario podía elegir utilizar sus datos reales, sin embargo, la seudonimia y la creación de múltiples cuentas eran práctica común. Que el usuario se guardara su identidad real no coartaba su agencia de manera alguna.

¹³ La noción de que la clausura de un texto está atada a la autoría tradicional ha sido explorada por Roland Barthes en su escrito *The Death of the Author*. Posteriormente, la idea fue extendida por varios teóricos posestructuralistas, entre los más notables, Michael Foucault, en su texto *What Is an Author?* Las páginas específicas se mencionan en la sección de referencias.

REFERENCIAS

Barthes, Roland. "The Death of the Author." *The Rustle of Language*. New York: Hill and Wang. 2005. 51-52.

Carraway, Leslie N. "On Preserving Knowledge." *American Midland Naturalist* 166.1 (2011): 4-8. JSTOR. Web.

Foucault, Michel, and James D. Faubion. "What Is an Author?" *Aesthetics, Method, and Epistemology*. New York: The New Press, 1998. 209-213.

Galperin, Eva. "2011 in Review: Nymwars." *Electronic Frontier Foundation*. N.p., 26 Dec. 2011. Web.

Jenkins, Henry. *Spreadable Media: Creating Value and Meaning in a Networked Culture*. New York: New York UP, 2013. 2-6.

Pratten, Robert. *Getting Started in Transmedia Storytelling: A Practical Guide for Beginners*. S.l.: Robert Pratten, 2011. 3-6.

ANEXO

El documento que sigue es mi archivo personal de Ghostcatcher. Mis registro va desde la recolección esporádica hasta la búsqueda activa. Al comenzar, tan solo guardaba los fragmentos, posteriormente, comencé a llevar registro de lugares y fechas. Hacia el final incluso apuntaba las horas. Cabe notar que más allá de tipografías y tamaños, estos fragmentos no han sido modificados.

Este documento no representa la totalidad de los fragmentos que he encontrado durante mi búsqueda. Tan solo cuenta con aquellos que yo, con pretensiones de curador, consideré parte de Ghostcatcher.

Ghostcatcher

I can hear it now. It's been hours. A hushed knocking in my window. There's nothing outside, no birds, no trees, just the knocking. I put my hand against the glass and I can feel it. It's there and it doesn't seem to give a fuck about me.

Nothing broke last night, at least nothing I could hear and yet I stepped on glass on my way to the bathroom this morning. It was single piece of glass. A small piece, like half a lego. I barely bled.

Dona came over this afternoon. She was here until 9 I think. Nothing happened.

It's been ringing all night, the fucking phone. I pick up and they hang up on me. All-the-fucking-night. It's 3am now.

I'm tired as fuck but I can't sleep. I don't know why, I just can't. Nothing's happening, but I can't sleep.

It was, perhaps, too silent tonight. Not a single car nor a stray dog. Nothing. I couldn't even hear my wristwatch ticking... only the steady pulse of my heart.

I thought it was my cat staring at me from the outside. When I step up to let her in, she darted between my legs and her yellow eyes were gone from the window.

Silvertail. I don't know why mom named her fork that. But that morning, that fork was the only thing that stood between me and that *'thing'*.

I don't know the name of the drug, my homie got it down in some cheap back alley. But whatever happened when I took it, I woke up the next day, in a part of town where I had never been before.

It was weird, you know? I had seen rabid dogs before, but that one in particular was... Weird.

The liquid changed around midnight. Before that it looked simply like common water. But after that strange orange light, it became a glowing red goo.

Tonight is the night! After so freakin' long, tonight it finally comes true! I can't wait to tell about it tomorrow.

I hadn't thought of it, really. Like it was one of those things that simply never crosses your mind. And there he was, asking me if I was sure about it.

Full Moon it was. pretty sure that fat white motherfucker was shining all wide and round above the barn on fire. I didn't dare to go out, I had to watch my family's pride burn down to ashes.

I was awake all night again. The rain kept falling, the ceiling croaked again and again every hour. I peeked through the window outside several times, she was standing there, looking down at the floor as if trying to find something. She didn't leave until it stopped raining.

The daylight hurt my skin. And the cold of night dug into my bones. It was horrible, but probably the worst of it all was that, there was nothing around, just that neverending wasteland.

I counted about seventy-four stars before she walked in. She was naked, and the stars were gone by the time I looked back up at them.

That smile. It said something. Something strong and clearly defined, something that made my knees shake in fear.

Among the mist it was. It was perfectly round and shiny. Like a fancy pearl maybe. But as I tried to get closer to it, it simple receded and ran away. I don't know why or how, but I never saw it again.

"Maybe someday" He said. I don't know why, really. He just wanted to make sure I would never leave him. His words burned into my skin, quite literally. It smelled to scorched skin.

I will never forget her scent. It was a mix between lily roses and cheap soap. The next thing I remember was waking up twenty years later, alone in a hospital bed.

I was driving my taxi. It was a common run, like any other. And then it came, the heat from the desert, the sandstorm. And with it came the pain that took away my hope.

(4chan, 22/12/14)

It wasn't wrong, it worked. But it was broken. It was off somehow. As much as I needed it, I couldn't bring myself to facing it again and again every month, so I simply got rid of it. I feared for my life that day.

(4chan, 28/12/14)

They were dark and cold. Like a starless night. And there were two. Each of them could have fitted into my eye sockets, but they didn't like me. I could tell they abhorred me.

(P. Chatroom, 1/01/15)

The moonlight slithered through the walls, burning away the old paint. My bed began to shake. I heard a storm breaking out outside. I wanted to wake up, but it never happened, it wasn't a dream. It was real.

(4chan, 7/01/15)

I rolled some dice, just to test my luck, once and again they came up as sixes. I tried again and again, no matter what I did they always came up in the same number. I even used a different pair with no luck. It was a curse after a while, six is not a winning number.

(4chan, 9/01/15)

There is something oddly hypnotizing about music, something rather off key about the harmony that is a song. I couldn't tell you why, because I got lost in the voices of one of those beautiful singers of plastic faces.

(4chan, 14/01/15)

He had the name of one of those knights of old. Galahad, Mordreth, something like that. I don't remember his face because he burned out my eyes, but I know he was fierce and dark.

(4chan, 22/01/15)

Think of those mindless quests in which you often engage. That kind of task where all you have to do is repeat the same thing over and over again, isn't life like that? Just another mindless repeating task?

(4chan, 29/01/15)

There were lights outside my house. Bright gleaming yellow lights that faded when I opened the curtains.

(4chan, 1/02/15)

We had been sailing for about a month now. The rain was strong and the wind implacable, but something happened that made us silence and accept the rest of the trip without any complaints. We discovered a dead goat, in the captain's quarter.

(P. Chatroom, 2/02/15)

It was his eyes that first drew me to him. They were empty. Completely black and devoid of any emotion or expression. There were cold. And they were charming.

(4chan, 6/02/15)

He once told me that love transcended space. That it didn't matter if we lived our lives in hiding, at the moment of our death we would be together. I still wonder if he will remember that promise on his deathbed.

(4chan, 8/02/15)

He was sitting legs crossed behind my small coffee table. His eyes were filled with tears and his hands were shaking. Even if he had died ten years ago, he was still there.

(P. Chatroom, 12/02/15)

Up there in that tiny bridge he said "Do it". She did her best but her fear of heights got the best of her. She went back and learned a very important lesson, that apparently you can only teach by risking the life of a little virgin.

(4chan, 18/02/15)

It was a slow day, people coming and going.. Yet there was this woman in red that I couldn't stop staring at. She moved sensually, she smiled and waved. I don't know why I chose not to follow her. Maybe if I did there wouldn't have been a murder in the club the next day.

(4chan, 20/02/15)

I saw it all crumble to dust once and again. I saw it all turn from faded stones to colossal castles of rock. It all happened in a second, and after a while, there was only air left.

(P. Chatroom, 25/02/15)

There is something about The Brink that makes it particularly attractive, even if all there is left in such a place is the chaos of an era long gone. It all makes me wonder what really is The Brink?

(4chan, 27/02/15)

They were pretty, small creatures with big round eyes. Their lack of hair was always disturbing, but all in all they seemed like acceptable pets. We were wrong, oh so wrong.

(4chan, 1/03/15)

Her coat was off. It didn't move with the wind, it didn't get wet with the rain. It was just the same, all the time. Never changing. I think that should have tipped me off, but it didn't. I was too blinded by her spectacle as to care.

(4chan, 3/03/15)

Only the sounds came tonight, the shadows stayed away. I think the light scared them off, but the sounds only got worse.

(4chan, 7/03/15)

Eyes. That's what I see. When the milkman comes, all I see are eyes that in one way or another lurk behind the walls. They are always there, you know? They see everything you do when alone in your room.

(4chan, 11/03/15)

I learned that sometimes resignation is best. He's here and there is nothing I can do about that. He is simply there, hidden, watching me as I write this, yet I shake in fear as I do.

(4chan, 14/03/15)

During the last night of winter, there came the riders of white. Het mounted creatures of the dreamland and brought with them the plague of a nightmare. They covered the land with their wails and fed on the decay of our innocent.

(P. Chatroom, 17/03/15. 23h30)

It was a small cafe downtown where we met. It was a random meeting. He was hidden among the crowd and I was having a latte. Yet I did feel like there was something off with him from the beginning, although I never knew what . To this day I don't, yet I'm here.

(4chan, 21/03/15. 16h13)

It's the burden of competence. It's what you get for being better than everyone else. They are out there, waiting for you, hunting you like cougars, you can't give them an inch. Not. A. Fucking. Inch.

(4chan, 26/03/15. 19h10)

At first I thought it was my glasses. I took them off and cleaned them. Didn't work. I got my other pair, didn't work either. I took a nap, and when I woke up, I was blind.

(4chan, 1/04/15. 21h12)

I've seen a thousand travelers pass by, problem is, they all seem to be exactly the same. They barely look at me, and they seem to be rather distracted, focused on the own business instead of me.

(4chan, 3/04/15. 18h50)

The ice of the tundra is merciless. What is lost among the dead shrubs remains lost forever. Even if it's memories. I don't know who she is, but I wake up next to the same woman every day. Never knowing how she got inside my house in the first place.

(P. Chatroom, 9/04/15. 14h47)

The thing was covered in fur, it croaked with some sound that reminded me more of an insect than of a six foot tall creature. It jumped out of my sight as soon as I moved.

(4chan, 12/04/15. 16h41)

The tree itself seemed pretty innocent. A pine like any other, but sometimes, when children cried at night, you would be able to find dead fish nailed to the bark of the tree.

(P. Chatroom, 16/04/15. 9h19)

It started as soon as I sat down. Peppermint. A strong scent coming from nowhere and everywhere at the same time. It was not unpleasant but I couldn't explain it. It lasted for about an hour and then, in a second, it was gone.

(4chan, 17/04/15. 21h43)

The cat's tail was hairless. No matter what we did it remained hairless. It was all well and just a minor nuisance, until we realized it wasn't really a cat.

(4chan, 19/04/15. 21h50)

It had a single working button, all others were either crumbling or seemed to do nothing. We used that button to 'control' it, even if we never knew exactly what the reaction would be from using that button.

(4chan, 23/04/15. 18h15)

He died an early morning. His jacket was still trapped inside the cage.

(4chan, 28/04/15. 22h31)

Grandma was always a smart woman, she always warned us from a dog whose eyes were stained with tears, she said that that kind of dog had seen the Devil.

(4chan, 2/05/15. 23h42)